



## Listos para la escuela

Comenzar a ir a la escuela es un momento enorme en la vida del niño (y en la suya). Es posible que el niño esté muy entusiasmado con la idea de conocer nuevos amigos y maestros, y de gozar de experiencias nuevas. Pero es posible que también esté preocupado de tener que separarse de usted y de encontrarse en un sitio donde hay tanta gente que no conoce. He aquí algunas ideas divertidas y sencillas que podrían ayudarle a alistarse y a aumentar el deseo de ir a la escuela.

- Lea libros sobre personajes reales y ficticios que van a la escuela. Hable sobre actividades o rutinas que se describan en la lectura y que el niño esté deseoso de hacer en su nueva escuela.
- Ayude al niño a entender que lo que siente acerca de ir a la escuela —estar preocupado, emocionado, triste y feliz— son sentimientos perfectamente normales. Pídale a la bibliotecaria o al librero de la localidad que le ayude a escoger libros que le faciliten el diálogo sobre los sentimientos que evocan esos primeros días en la escuela.
- “Jueguen” a la escuela usted y el niño. Actúen rutinas comunes (despedirse, colgar el abrigo, jugar afuera, la hora del almuerzo, etc.). Así, cuando el niño llegue a la escuela, se sentirá más familiarizado con estas rutinas y se sentirá en control de la situación.
- Vayan a la escuela del niño para que él se familiarice con los alrededores. Llame antes a la escuela y pida una cita. Visite un aula, recorran el espacio y señálele al niño los trabajos de otros niños. Salgan al patio de recreo y pasen un rato jugando ahí, tanto mientras la escuela está sesionando, como cuando esté vacía.
- Practiquen destrezas de auto ayuda: actúenlas y diviértanse. Si el niño va a llevar su almuerzo a la escuela, hagan un *picnic* en el piso. Prepárele su lonchera. En el *picnic*, deje que el niño ensaye cómo abrir la cremallera de la bolsa, cómo desenvolver el sándwich, etc. Permítale practicar abotonarse el saco. Al adquirir control de actividades que tendrá que hacer solo, se sentirá con más confianza en la escuela.
- Comience la “rutina escolar” unas pocas semanas antes de la fecha del comienzo de la escuela. Así la transición será más sencilla y se asegurará de que el niño esté bien descansado y listo para comenzar a aprender. Hagan un cuadro en el que ilustran la rutina matutina de los días de escuela: levantarse, lavarse los dientes, desayunar, etc. Coloquen el cuadro donde el niño lo pueda ver fácilmente.
- Pídale al niño que piense sobre cómo va a ser la escuela. Hágale preguntas sobre lo que cree que va a ser fácil y lo que le parece que va a ser difícil. Responda a sus inquietudes con cariño y comprensión.

Escuche lo que el niño dice que le preocupa sobre sus primeros días en la escuela. Temores que a usted le pueden parecer pequeños, pueden ser enormes para él. Para calmarle sus temores, cuénteles sobre cuando usted comenzó en la escuela y sobre qué era lo que lo preocupaba a usted; ponga una foto de la familia en el morral o escríbale una nota; lean un libro sobre sentimientos; túrnense contando sobre ocasiones cuando se sintieron tristes, asustados o felices.